




2

ARTÍCULO 2



Sobre los estigmas que recaen en los/as adolescentes residentes en centros de protección: una lectura psicoanalítica.

Stigmas that fall on adolescents living in
children's homes: a psychoanalytic reading.

Mauricio Eduardo García García¹

Santiago – Chile

Recibido: 25.09.2020

Aprobado: 21.04.2021

Publicado: 30.06.2021

¹Psicólogo Universidad ARCIS, estudiante de Magister en Psicología mención teoría y clínica psicoanalítica de la Universidad Diego Portales. Actualmente desempeña funciones como dupla psicosocial de la Residencia de vida Familiar San Miguel; Mauricio.garcia@sename.cl. *Un agradecimiento especial, para Matías Marchant y Pablo Acuña, por sus valiosas opiniones y sugerencias.*



Resumen

El siguiente artículo aborda los desafíos y problemas que presentan los adolescentes que habitan una residencia de protección, en el contacto cotidiano con el mundo exterior. La encrucijada que implica integrarse a un nuevo mundo considerado como lo externo, desencadena un choque, habitualmente marcado por estigmas y narrativas, que vienen a definir una posición predeterminada en la escena social. Esta situación congrega una serie de efectos subjetivos, que requieren ser rigurosamente definidos.

En la actualidad, los discursos y narrativas sobre el Servicio Nacional de Menores (Sename) hacen que los niños, las niñas y adolescentes sean segregados por nominaciones que los marcan, arraigando una identificación degradante y con la cual son designados por un entorno al que les será muy difícil ingresar.

La siguiente lectura toma al psicoanálisis como vía de análisis e interpretación. Las contribuciones teóricas sobre el lenguaje y lo simbólico son abundantes e inéditas en la reflexión institucional de Sename.

Palabras claves: estigma, subjetividad, adolescencia, Sename y centros de protección.

Abstract

The following article addresses the challenges and problems that adolescents who live in children's homes have in daily contact with the outside world. The crossroads that involves integrating into a new world considered as the external, triggers a shock, usually marked by stigmas and narratives that come to define a predetermined position in the social scene. This situation brings together a series of subjective effects, which need to be rigorously defined.

Currently, the speeches and narratives about the National Service for Minors (Sename) cause segregation in children and adolescents, who make degrading identifications their own, making it difficult to integrate into the outside world.

The following reading uses psychoanalysis as a way of analysis and interpretation. Theoretical contributions on language and the symbolic are abundant and unpublished in the institutional reflection about Sename.

Keywords: stigma, subjectivity, adolescence, Sename, children's homes.

1.- Introducción

El presente escrito se circunscribe a un fragmento extraído de un estudio realizado en el marco de un proceso de tesis para optar al grado de Magister en Psicología, mención teoría y clínica psicoanalítica de la Universidad Diego Portales, que se titula: *Construcción subjetiva en adolescentes que habitan una residencia de protección de Sename*. El objetivo de esta investigación se centró en analizar la construcción de la subjetividad adolescente, desde el psicoanálisis, en jóvenes internados/as en una residencia de protección por vulneración de derecho.

La decisión de fragmentar y no totalizar en un artículo los resultados y conclusiones de esta investigación, está determinada por la preponderancia inicial que los *estigmas* revistieron en cuanto a los efectos y connotaciones dadas por los/as entrevistados/as, y a su vez, por un carácter emergente que estremeció la estructura investigativa, puesto que los estigmas no fueron contemplados en la estructura inicial de las entrevistas en profundidad aplicadas, siendo un elemento imprevisto con una vasta injerencia en reflexiones y sugerencias posibles desde la espontaneidad misma del discurso de los adolescentes.

La insistencia real de estigmas a través de los discursos, designa la necesidad de hacer una lectura más profunda de procesos lacerantes como la discriminación, exclusión, condescendencia, aislamiento y categorización, movilizándolo las intenciones de dar cuenta, desde el psicoanálisis, sobre aspectos subjetivos removidos por el estigma proveniente del lenguaje.

Desde lo anterior, surge el interés de abordar a modo de desafío los estigmas que marcan las vidas de los niños, niñas y adolescentes, a través de una inscripción que sobrepasa las escrituras en la piel y que adquiere consistencia en la palabra que rasga la subjetividad y merma las posibilidades de ingresar al mundo.

2.- Puntualizaciones metodológicas del estudio

La siguiente investigación fue realizada en un centro de reparación especializada de administración directa del Estado, CREAD Pudahuel, donde se entrevistó a ocho adolescentes entre 14 y 18 años de edad, con amplias trayectorias residenciales. En este primer rasgo experiencial, se logró captar el paso por otras instituciones, a través de los testimonios vertidos en las entrevistas en profundidad, elemento que permitió diversificar la lectura sobre otras instituciones de protección. Los textos extraídos, fueron organizados a través de tres categorías; la institución, adolescencia y construcción de subjetividad, en esta última se ubicó una subcategoría denominada: *El estigma de pertenecer al Sename: narrativas del exterior*, entendiendo por narrativa una descripción y transmisión oral y escrita sobre un acontecimiento determinado. La particularidad de esta categoría emergente, fue dada por el brote inusitado que los/as jóvenes relataban sobre qué significa residir en una institución proteccional, con especial énfasis, en algunos hechos asociados a los estigmas, que marcaron su historia vital, cuando debían enfrentarse a la encrucijada del interior-exterior, de su morada proteccional.

En términos metodológicos, este estudio investigó a través del psicoanálisis, con la herramienta de codificación e interpretación de los textos narrados por los/as participantes. Para Gallo & Ramírez (2012), una epistemología apuntalada en lo singular más que en lo universal, sería el eje de la investigación psicoanalítica, es por ello que, en el marco de esta tesis, no se buscó dar cabida a grandes categorías o explicaciones de un fenómeno en términos generales y transversales, más bien se decidió acompañar un correlato, en el cual cada adolescente internado/a, pudo dar lugar a su experiencia por medio de su propia *lengua*.

Para Gallo & Ramírez (2012): "El estilo que se propone como predominante en el psicoanálisis, desde el punto de vista investigativo, es un estilo problematizador y de movilidad, no de repetición" (p. 80). Para ambos autores, *investigare*, significa seguir una huella, siendo este rastro, una fórmula para descifrar lo real, aquello que circula más allá de la experiencia sensible, es, por tanto; vérselas con la incertidumbre, asumiendo qué, hay cosas captables u otras que rondan bajo un velo menos visible a lo habitual, ya que, una de las cosas que permite la investigación, es encontrar sin buscar (Gallo & Ramírez, 2012). En la investigación psicoanalítica, dado que se le atribuye valor de dato al discurso, la noción de realidad con la cual se trabaja y la línea de experiencia que se sanciona, incluye a la realidad psíquica. Aquí lo más importante no son los hechos sino lo que el sujeto logra nombrar de esos hechos, sean reales o fantaseados, la formalización rigurosa de la pregunta (Gallo & Ramírez, 2012, p. 91).

En la investigación psicoanalítica, dado que se le atribuye valor de dato al discurso, la noción de realidad con la cual se trabaja y la línea de experiencia que se sanciona, incluye a la realidad psíquica. Aquí lo más importante no son los hechos sino lo que el sujeto logra nombrar de esos hechos, sean reales o fantaseados, la formalización rigurosa de la pregunta (Gallo & Ramírez, 2012, p. 91).

Dar con algo de la experiencia y vivencia de hechos tan significativos en las vidas de adolescentes que han sido vulnerados en sus derechos, bordea la frontera entre lo objetivo y subjetivo, dando cuenta que para cada uno/a, existe una vía de tramitación del exceso que inscribe las vicisitudes de la vida. Es por ello, que esta investigación, atraviesa y bordea las fronteras subjetivas legibles a través de los discursos, dando valor de dato a la posición de enunciación y al enunciado.

3.- Referencias teóricas

Para fines comprensivos, la delimitación teórica, abordará los conceptos de estigma, subjetividad y adolescencia, con el objetivo de describir con mayor profundidad el territorio desde donde pensar la propuesta investigativa.

3.1.- Acerca del estigma y sus formas

En las acepciones de la lengua referente al estigma, estas designan la propiedad de marcar, sobre la piel un signo que identifique cualidades negativas para quien las exhibe. El sociólogo Erving Goffman (2015), en su libro sobre los estigmas asevera lo siguiente:

Los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor - una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a la que debía evitarse, especialmente en lugares públicos- (p. 13).

El cuerpo y su revestimiento, la piel, reciben la escansión deliberada que marca una ubicación en lo social, siendo objeto del oprobio que develan las marcas y signos. La función de ello, es, en resumen, una categorización y posicionamiento de los cuerpos, que establece una forma de hacer lazo, discurso y representaciones condicionadas al campo simbólico que ello implica. En las designaciones, hechas carne, de la sociedad,

se inocular una fuerte vacilación subjetiva enraizada a los discursos de los Otros, punto desde donde se habla a quien posee el estigma, y lugar donde el sujeto poco puede hacer para deshacerse del escarnio público, puesto que la incrustación en la piel y en el discurso deviene posición en el mundo.

En el mundo actual, las prácticas barbáricas del marcaje han sufrido mutaciones de acuerdo a las reivindicaciones humanitarias o reinterpretaciones estéticas, que desplazan el estigma a otras lógicas eufemísticas, con igual valor categorial y nominativo, sin embargo, cabría preguntar, ¿si no es la piel y el cuerpo, donde se inscribe el estigma? Pues una primera consideración a tener en cuenta, bajo este estudio, es la subjetividad, como lugar en el que el significante viene a esculpir su huella. En esta lógica, Lacan (2013) va a posicionar la estructura significativa entre cuero y carne, entre percepción y conciencia, ahí donde se aloja la escritura que hace signo de la intervención de la realidad en la memoria del sujeto, es donde se emplazan los surcos investidos por la irrupción exterior a lo psíquico y desde donde también se erige una posición subjetiva que viene a domeñar o elaborar la relación de lo interior, como psiquismo y lo exterior como realidad.

Para el autor de *Estigma, La identidad deteriorada*, existirían dos formas en las cuales se manifiesta el estigma en las personas, a través del *desacreditado* y el *desacreditable* (Goffman, 2015). El primer grupo infiere un patrón inteligible, codificado por su presencia misma, desde el cual se extrae una anomalía en el campo estabilizado de la normalidad. Por su lado, el estigma *desacreditable* sostiene un velo que oculta cualquier tipo de codificación inmediata, salvo por historiales médicos, judiciales, políticos, etc. La preservación de estos atributos está dada por el silencio, ocultamiento y secreto, que al ser revelados en público circulan en un registro adosado a la palabra.

Escoger el significante estigma entrama una lectura de los textos provistos por los/as adolescentes que encapsula, bajo una gramática sincrónica, el impacto en la construcción subjetiva, circunscribiendo un terreno delimitado por las insignias que proveen en la escena social una ubicación; “no hay cuerpo sin inscripción que lo narre, no hay cuerpo sin una norma que lo describa” (Castillo, 2015, p. 7).



3.2.- La subjetividad adolescente

En este terreno, es importante puntualizar que la construcción de subjetividad en adolescentes internados/as en residencias de protección, conllevará necesariamente a analizar las influencias que tiene el exterior con el interior, viendo en ello las consecuencias que se desprenden de experiencias de vulneración, desamparo e internación. Peskin (2015), ante la pregunta, ¿Dónde ubicar la realidad? ¿Como algo externo o interno? Acudirá a la "extimidad", un neologismo que Lacan implementa para ubicar un vínculo continuo entre lo exterior y la intimidad del sujeto. El autor va a concentrar su descripción de la extimidad, situando lo externo como un espacio fuera del sujeto, pero que a su vez forma parte de él. Esta relación va a dar un estatuto relevante al Otro, donde el sujeto es representado por un significante, que incide en la anudación de los tres registros (imaginario-simbólico-real); esta influencia va a dar un lugar donde el sujeto habita, siendo atravesado por este Otro que se presenta como externo, pero que al mismo tiempo es recreado como interno (Peskin, 2015).

Conforme a lo anterior, la imbricación entre la construcción subjetiva y la adolescencia implica un replanteo de la subjetividad (Peskin, 2015). Desde el recorrido del *infans* a la niñez, el sujeto se ve montado sobre una estructura familiar y cultural que lo determina, y de la cual depende. Para llegar a este replanteo o reconfiguración, el autor realiza un abreviado recorrido que permite establecer con mayor exactitud esta vacilación subjetiva.

Recurriendo a los registros del inconsciente, Peskin (2015) despliega un trayecto que se caracteriza por un primer momento presubjetivo, que se expresa en el *infans*, la hipótesis que plantea el autor, incide en que lo imaginario y real emplazan características predominantes sobre el registro simbólico, si bien advierte que los registros se definen entre sí, en un inicio existe mayor prevalencia funcional de ellos, siendo el imaginario y real los encargados de dictaminar las experiencias más primarias, como lo biológico en el caso de lo real, y la construcción imaginaria del yo, aspectos que van a consolidar la subjetividad.

Para Peskin (2015), lo simbólico entra en consonancia con los otros dos registros, permitiendo una prevalencia distinta conforme va asumiendo y organizando las respuestas que van desde el adentro hacia lo que interfiere desde el afuera, en una articulación que se ve posibilitada con el otro materno, que trae consigo el manto del lenguaje. En estos términos, Peskin (2015) define lo siguiente: "La constitución de la subjetividad, como definición teórica, se hace en vinculación a un Otro con mayúscula, a una cultura, a los padres, al contexto, o a la historia desde donde proviene" (p. 173). En esta línea, el Otro proveerá las bases para otorgar un marco, que anida la incipiente posición que asumirá ante este entorno, lo que después será reconfigurado a través de la adolescencia.

Esta introducción a la escena social, representa una de las peculiaridades que el adolescente debe sortear para ir fijando una estructura que le permita vérselas con la interdicción simbólica; es un apropiarse de su goce, aprehendiendo los objetos exógenos que se le disponen fuera del seno familiar. Para Peskin (2015), existen ritos y tradiciones que habilitan al sujeto como adolescente, siendo un pivote de lo que fuese la infancia en un momento, y la juventud como nueva instancia, para ello el autor describe lo siguiente: "Estamos frente a cuerpos que son atravesados, desde adentro, por hormonas y caracteres sexuales secundarios, y desde afuera, por marcas, imperativos y sanciones simbólicas" (Peskin, 2015, p.176). En el afán de rastrear este replanteo de la subjetividad, en la adolescencia, emergen nuevamente, en este adentro y afuera, embates propios de la sexualidad y biología que vienen a tambalear lo construido en la infancia, siendo nuevamente lo externo, un elemento que viene a bordar, en la piel y cuerpo, las lógicas simbólicas necesarias para habilitar al sujeto.



4.- La narrativa externa y los estigmas

Una primera formalización, recae en la pregunta ¿Cuál es la relación que tienen los/as jóvenes que habitan un centro de reparación especializado con el exterior? Gran parte de los/as entrevistados/as, coinciden en representar a la institución como *Burbuja*, para fines de la investigación, se acuñó el término *burbuja institucional*. Ésta es definida como un lugar arquitectónicamente amurallado, con tendencias aislantes con el exterior, donde se hallan confinados/as por instancias judiciales que exceden su alcance, donde también, existe una separación con sus lazos primigenios y ven coartadas libertades individuales.

En esta representación sobre la vida en residencias, el aislamiento con el exterior congrega una fórmula singular entre los/as adolescentes, pues lo que alcanzan a captar proviene de diversas fuentes exóticas que definen y representan las implicancias de pertenecer al Sename. Este encuentro inevitable es el que proporciona mayor cantidad de encrucijadas subjetivas, que despiertan una profunda sensación de conflicto con lo proveniente del exterior.

A continuación, se profundizará en cuatro resultados evidenciados en la investigación, con los que se podrá hacer un acercamiento a las imbricaciones que tiene la narrativa externa, con el estigma y la subjetividad. Los recortes de las entrevistas, serán nombrados por la inicial del seudónimo utilizado para la tesis original, resguardando toda identidad.

4.1.- Palabras, discursos y narrativas

“Yo siento que hablan muchas cosas del Sename, y algunas no son ciertas, como que dicen que en Sename te pegan, te violan y cosas así, y yo diría que hay muchas cosas que son mentiras”. (A)

El valor de lo simbólico adquiere una importancia fundamental en las entrevistas realizadas a los/as adolescentes, pues una primera aparición de los estigmas recae en el momento en que deben salir de la institución para ir al colegio, hacer un trámite,

asistir a un programa de diversa índole, relacionarse con pares afuera de la residencia, familiares, etc. Esta relación propicia un primer encuentro con las palabras, discursos y narrativas, que en su mayoría revisten un malestar asociado a las nominaciones que personas externas hacen sobre la vida en un centro de Sename, atribuyéndoles categorías, historias y vulneraciones, de plano, ligadas al maltrato y abuso.

Entonces, ¿quién habla por los/as niños, niñas y adolescentes que habitan una residencia de protección? ¿Qué se habla de ellos/as? El manto discursivo que recae sobre Sename, particularmente con las fuertes denuncias que se han articulado en la última década, a raíz de hechos de facto, escabrosos, resuena en cada joven internado/a, quienes, inevitablemente, absorben la homologación de cada hecho como si fuera suyo, fenómeno derivado de la irrupción discursiva que define a la infancia y adolescencia vulnerable desde atributos erigidos en la opinión pública.

Con fines aclaratorios se encapsulará bajo la noción de *opinión pública* aquellos elementos externos que provienen de la televisión, prensa, redes sociales o rumores que adquieren un poder nominativo, ya sea en la veracidad o en la especulación misma, elementos que revisten, un poder importante al concatenar declaraciones que ubican a los/as jóvenes en lugares despectivos y degradantes. Estas opiniones tienden a ser sueltas y disgregadas, no obstante, toman consistencia al ser transmitidas en una narrativa que denote el valor semántico que se quiere pronunciar sobre un grupo o persona determinada.

El problema que representa lo anterior es graficado por Lacadée (2018), quien advierte el riesgo de quedar *preso en la nominación predicativa* del discurso del amo esta reclusión lingüística, fijaría las designaciones permanentes, de una exclusión segregativa e identidad ilusoria que proviene de la lengua unívoca del Otro. El verdadero embrollo de esto es que la adolescencia conserva la dificultad léxica de traducir o simbolizar el enigma pulsional que replantea su ser, cuando deja de ser niño/a (Lacadée, 2018), esto conllevaría dos elementos a considerar: la adolescencia hablada por el mundo adulto, como objeto de prácticas y discursos, y, por otro lado, la adolescencia que se aliena a una lengua unívoca que lo habla, quedando atado a las identificaciones del exterior.

En términos subjetivos, tanto el/la niño/a como el/la adolescente pueden ser ubicados/as en diversos lugares, bajo la premisa: *qué se es para el Otro, o qué se fue para Otro*. Las huellas que dejan las primeras firmas en el bebé y el/la niño/a vienen a determinar una posición estructurante en el psiquismo infantil y puberal. Las palabras que el sujeto recibe, en un primer momento, remecan e inscriben el cuerpo y la subjetividad, como dos elementos indisociables, en el plano del lenguaje, quedando capturado en ello, facilitando así la construcción de las primeras identificaciones. Extrapolando al estigma, existiría un efecto alienante del sujeto al discurso, proveniente del discurso que impacta la subjetividad, cuya finalidad es hallar significados. Como se ha venido abordando, la alienación es estructurante en el advenimiento del sujeto. Greiser (2012) la asocia con la primera existencia que el adulto le da a un bebé en el discurso, el *ser* hablado por Otro, que posibilita un lazo social, marcando lo que se fue para el Otro primordial. En el plano de la separación, como efecto contrario y lógico, se debe pasar por el lenguaje, y haber tenido esta alienación original, sin embargo, si se infieren los efectos de alienación, estos devienen estructura; en el caso de la adolescencia, el replanteo subjetivo de la separación con la familia, viene a posibilitar otras alienaciones, ahí, el estigma, como lengua del Otro, impacta en la subjetiva adolescente, imprimiendo identificaciones que hacen desaparecer al sujeto por medio de una categorización que lo excede, se podrían ver ejemplos claros en la criminalización o patologización de diversos segmentos de la sociedad.

4.2.- La incertidumbre y la resistencia al estigma

Nosotras igual nos encariñamos con las tías, por eso siempre las defendimos (...) pero como toda la gente me preguntaba como qué se sentía la experiencia de estar aquí, y yo les decía lo mismo que le estoy diciendo a usted, y me decían "uyy en las noticias sale todo al revés, que allá les pegan" puras cosas así, y yo como "no, es mentira, no es así la cosa". (Q)

"Me dio pena el cierre de mi residencia anterior, porque yo viví años ahí, y lo que pasaba y lo que inventaban, lo que inventaba la gente era como fome. De los 9 años que estuve ahí, nunca un tío le pegó a un niño, ni un tío toco a nadie, los tíos conversaban, es lo único que hacen, conversar (...) no sé porque lo que sale en la tele, porque yo veo tele, yo veo las noticias, y como que sé que se van a cerrar este y otros centros, igual es fome porque los niños viven toda su vida aquí, que es el único lugar que tienen pa llegar cuando no tienen una casa". (K)

Otro elemento importante identificado en las entrevistas en profundidad con los/as adolescentes, desprende una incertidumbre en el cambio que lleva a cabo Sename desde el 2019, abriendo residencias de vida familiar y cerrando centros de reparación especializados, lo que ha conllevado una duda profunda en lo que respecta al futuro.

La narrativa exterior, que despliega los planes y proyecciones del sistema, vendría a establecer incertidumbres y verdades sobre los destinos y vidas de los/as jóvenes que habitan centros de protección, tornando incierto los semblantes y lazos conseguidos hasta ese entonces. Es en esta esfera que las modificaciones actuales al sistema entrañan una posible separación, una más en las vidas de los/as jóvenes, donde los efectos de ella son proporcionales a la intensidad de los lazos arraigados en las subjetividades. En esta incertidumbre se visualiza una impotencia en los/as adolescentes, quienes manifiestan una nula injerencia en sus propias vidas, desde la orden judicial que los interna, hasta los cambios repentinos que han tenido en sus vidas, siendo esta reforma del servicio un hito que amenaza la estabilidad que han logrado en la actualidad. Es preciso aclarar que la profundidad de lo expuesto anteriormente, es la impotencia misma transmitida por los/as adolescentes, no el cambio, puesto que la demanda viene a develar la poca participación que ellos/as perciben del proceso. Giglio (2017), denomina lo anterior como la vulneración primordial, donde el sujeto se encuentra en posición de objeto frente a las políticas del mundo adulto, instalando una profunda asimetría que desestima las propiedades de un sujeto, decidiendo arbitrariamente aspectos de su vida, siendo una especie de desmentida que dilata un derecho primordial, asociado a la opinión de los/as NNA.

Por otro lado, la resistencia al estigma se sumerge en la insistencia de refutar los efectos de la opinión pública, donde existiría una constante defensa a la institución y a quienes se desempeñan en ella, por parte de los/as adolescentes, reivindicando el estatuto de los/as cuidadores/as, de las narrativas exógenas, interpelando la representación creada por la opinión pública de las realidades de todos/as los/as niños, niñas y adolescentes que habitan en Sename y sus trabajadores/as. A su vez, surge la necesidad permanente de sacudirse los significantes del exterior, que proveen estigmas asociados al maltrato y abuso, contrarrestando el flujo discursivo desde una posición de permanente defensa y redefinición de sí mismo en el exterior: *no soy aquello que usted dice que soy.*

La operatoria anterior está ligada a lo que Lacan (2015) denomina como discurso del amo, el cual establece una forma de lazo social que comanda la cadena discursiva, dirige el léxico con el que se habla, en este caso los/as jóvenes, quienes se hallan con significantes incrustados ligados al maltrato y la condescendencia, que construyen





alteridad: *el/la niña, niño y adolescente de Sename*, una otredad abandonada, golpeada, violada, expulsada, criminalizada, *en síntesis, un sujeto supuesto carente*. Es la imagen que el Otro le devuelve a los/as jóvenes, fijando formas de identificación que disocian la construcción subjetiva adolescente, impulsando permanentemente una resistencia a los significantes que determinan un lugar, una ubicación que revictimizaría el daño ya sufrido en el pasado y, a la vez, podría reafirmar lógicas traumáticas que ratifican una imagen vulnerada.

Entre la incertidumbre y la resistencia como efectos declarados del estigma, surge una defensa a la institución, donde los adolescentes se ven en la "obligación", o al menos con la exigencia de tener que deslegitimar los estigmas, y a su vez preservar el lugar hallado por ellos/as como hogar.

4.3.- Cargar con los estigmas: los efectos subjetivos

"En primero medio, igual al principio fue fome porque como que mis compañeras no eran tan diferente, pero como que el ser del Sename me daba vergüenza... entonces los chiquillos de repente, no sé, me decían: "oye y tus papás y tu mamá" y yo como que quedaba así no sé, están en la casa, como que mentía, y me decían "¿y de donde soy tu...?" y yo inventaba puras cosas, con tal que un día una profesora dijo que yo era del Sename, y yo me puse a llorar porque me dio mucha vergüenza, como que todos quedaron así como pa adentro y como que al final se juntaban conmigo por pena, entonces eso me da rabia". (A)

Para cada uno hay un efecto, una resonancia distinta, que hace eco y se engarza en la subjetividad, siendo un desafío apremiante, aclarar que las opiniones públicas van a existir, pero el problema radica en lo *que se dice* y como se aborda con los/as adolescentes en la práctica.

El oprobio que genera la situación antes descrita, emplaza las formas de cargar con el peso de pertenecer al Sename. Las implicancias simbólicas del estigma se asocian a la construcción de una narrativa sobre la vida en residencias, creando un asistencialismo y una respuesta del exterior, que raya en la compasión, de una carencia adosada inescrutablemente a una persona. Este juicio genera una respuesta subjetiva que atañe a la vergüenza, entendida como aquel efecto que desnuda lo reprimido de la sexualidad en el cuerpo, una caída del velo que ocultaba la falta en ser, termina por despojar toda intimidad del sujeto ante la mirada acuciosa de otros (Chemama y Vanderersch, 2010). Al ser un estigma quien designa una otredad, crea un cuerpo en el imaginario, que indefectiblemente se encuentra lacerado por la vulneración, esto no es ajeno a los/as adolescentes internados/as quienes advierten que gran parte de la narrativa exterior, los representa como objetos del maltrato y abuso; para Alejandra castillo (2015), se trataría de la relación entre cuerpo y técnica, "la técnica figurando y desfigurando un cuerpo que se resiste a la descripción de la identidad" (p. 8).

Según Goffman (2015), uno de los efectos del estigma en el individuo es la tendencia al aislamiento o autoconfinamiento, frente a un mundo que carece de comprensión ante algún tipo de peculiaridad física o subjetiva, esta reacción viene a sortear los temores asociados al rechazo y expulsión de los semejantes, al ser develada la singularidad de un sujeto estigmatizado, sin embargo, existe un efecto contrario en "A", donde subjetivamente construye una fórmula para lidiar con ello: *"ahora grande no me da vergüenza"*. Este efecto muestra una vía de tramitación del estigma, hacer algo con él significa un cambio de posición subjetiva, que permite desprenderse de la vergüenza, para construir y deconstruir la identidad a través de su deseo y no de los ideales y discursos alternos.

Otra forma de lidiar con los estigmas la trae "D", quien destaca el concepto de discriminación:

"Tío pa mí esa experiencia ha sido brígida, me echaban de todos los colegios tío, yo tenía problemas siempre en el colegio tío y a nosotros nos weaban po tío, todos los weones del colegio podían ir con weas apitillá y a nosotros nos weaban, porque como éramos del Sename teníamos que ir formal, sin los pantalones apitillaos, con los zapatos del colegio, con la camisa ahí bien y con la cotona y todos uniformados".

Asociando el relato de "A" con el de "D", surgiría el estigma y su puesta en acto: la discriminación, en todas sus formas, que acentúa la procedencia del joven en el colegio. En el caso de "A", se podría identificar mayor altruismo, sin embargo, en el caso de "D", tal como él lo menciona, existiría una intención de destacar, por medio de una imagen, el origen de los/as jóvenes de Sename, creando una identidad homogénea, sin posibilidad de subjetivación.

Esta diferencia es retratada por Greiser (2012), quien establece que la segregación marca la distancia entre un "nosotros" y los "otros", para "D", esta discriminación le otorgaba una imagen a la cual debía identificarse y ser identificado, dando cuenta para toda la comunidad escolar quienes eran los/as niños, niñas y adolescentes del Sename; *aquellos que visten formales*. Resistir a estas lógicas segregativas tiene un precio, para "D" es: *la experiencia brígida de ser expulsado*.

No adecuarse a las nominaciones e ideales masificantes del estigma tiene consecuencias, "D" las destaca de la siguiente forma:

"Un día hice un dibujo, sendo dibujo difuminado en piedra a una profe, a la profe de educación física, porque era la que más me tiró pa arriba con el director, pal dire también le hice uno parecido pero no igual, y la cuestión es que ese se lo regalé a la profe de educación física, porque les dije yo me marcho de aquí, yo solo me retiré de ese colegio, la tía me decía "oye, porque no vay a ir al colegio" y yo "no tía me aburrí del colegio", porque me weaban mucho los cabros y yo no quería seguir pegando, no quería seguir peliando con los weones, prefería no sé, salirme del colegio antes de salir peliando con todos los cabros".

La historia que "D" narra, muestra el camino de lo insostenible del estigma y la insistencia de los significantes que fuerzan la representación de un adolescente internado/a, pese a tener lazos importantes, opta por interrumpir las peleas que reivindicar su posición como sujeto, desmarcándose de los ideales del Otro, que lo anclan al oprobio. Es necesario recordar que Greiser (2012), describe la alteridad radical del Otro, como la imposibilidad de identificación, de un sujeto con el Otro, este hecho, que reviste una expulsión y rechazo, violentos en sí, generan en "D" una respuesta aún más violenta, a la cual decide renunciar. Este pasaje al acto, se caracteriza por lo siguiente:

"Yo me ponía a peliar, entonces me decían: "ya cálmate, cálmate, si vo sabís, y nosotros te conocimos y weas, a nosotros nos contaron los tíos que tu soy medio loco igual y por eso yo estoy aquí pa ver si te relajai un poco", la tía le leyó todos los cuentos allá a los profes de como yo era acá en la residencia, que me gustaba pelear y weas, así que, si peleaba me mandaban al tiro pa acá, y la wea es que los profes cachaban igual".

Entonces, ¿de dónde provienen las marcas del estigma? La carga simbólica que poseen los/as jóvenes internadas/os no solo se inocula en el exterior, también tiene una

germinación interna en la residencia, exponiendo etiquetas diagnósticas y prejuicios internos en los lugares donde los/as adolescentes van a estudiar o interactuar. Quienes hayan tenido la oportunidad de trabajar en residencias de protección, bien podrían advertir que los diagnósticos, reseñas, información, muchas veces se transforman en elementos condicionantes de una matrícula.

Hasta este punto se han podido revisar distintos discursos y efectos subjetivos que devienen del estigma y la narrativa exterior, sin embargo, es relevante mencionar que las consecuencias de este demandan una fórmula de tramitación del malestar, no todas las respuestas son iguales, manteniendo las propiedades singulares de la subjetividad, es por ello que "E" hace hincapié en lo siguiente:

"Igual me apoyan harto porque saben que soy de acá, entonces por ejemplo si me falta algo, llaman ellos y dicen que me lo pueden pasar, cosas así (...) porque allá todos saben que vengo de un hogar, y me quieren harto en el colegio".

La inclusión y aceptación sostienen un significado alternativo a las experiencias que se han revisado previamente sobre el estigma, lo que podría prever que el rechazo devenido segregación se traduce en expulsión; a la inversa, el relato de "E" da cabida a la posibilidad de ser alojada por una comunidad escolar, hallando un lugar de apoyo donde es viable construir una identidad a través de la singularidad, y no desde los estigmas.

"Una vez una niña me dijo: ¿tú eres del Sename?, eres huérfana, y yo le dije que tengo a mi mamá y a mi papá y la próxima que me digai eso no te imaginai lo que te va a pasar; se fue golpeada, en el colegio, le saque hasta las zapatillas (...) porque me dijo huérfana, y yo no soy huérfana porque tengo a mi mamá, a mi papá, a mi hermanos, mis tías, mis primos, tengo a todo el mundo, "pero estoy en un hogar", me dijo, y yo le dije y que tiene que ver eso, y después la lindura llegó acá po, y ahí la empecé a leer también le dije "viste vo soy huérfana ahora, viste no te gusta que te digan así", y se puso a llorar, se sintió mal, yo le dije "viste lo que pasa o no, eso se llama karma, me decí huérfana a mí y ahora estoy tu aquí" y después se fue".

La posición que otorga el estigma arraiga en los pares una producción de rechazo y expulsión a quien es distinto, se tratan con el estigma, lugares y distancias determinadas por el valor simbólico que tienen las personas, según su capital, procedencia o condición, esta estructura determinaría el lugar al cual pertenece cada sujeto, o bien, si es considerado como tal.

En el caso de "E", se pone en juego el significante: *huérfana*. Por añadidura, su significado causa eco de abandono y desamparo, el impacto de este significante viene a tocar un terreno al que "E" no está dispuesta a identificarse, por ende, la respuesta es taxativa; la agresión como forma de desmarcarse de los designios discursivos de otros.

4.4.- El campo simbólico que preexiste

"Que es como una cana, que le pegan adentro y eso no es verdad, pero ya que estoy aquí ya se lo que es un Sename (...) es bacán, divertido, porque a veces salimos de paseo, o vamos a la playa, vamos a Fantasilandia, vamos a Kidzania, vamo a diferentes partes, vamo algunas veces a las plazas, no solamente estar aquí todo el día (...) a mí no me importa lo que digan, me resbalan los problemas, se les devuelve a ellos mismo, así que a mí no me importa que me digan que soy del Sename, me da lo mismo". (J)

El relato entregado por el joven adhiere al campo simbólico que suele definir a Sename

como un verdadero infierno, antes de entrar explora la desconfianza que delimita a las residencias como posibles campos de concentración, este primer contacto levantaría a nivel subjetivo un racimo de incertidumbres (huérfano, golpeado, violado, etc.) con las cuales lidiar al ingreso. De lo anterior se puede visualizar que el lenguaje preexiste a la experiencia de habitar una residencia, adquiriendo categorías degradantes, aunque la vivencia esté exenta de estos atributos, se cuelan nominaciones adversas para los/as adolescentes que no se condicen con la experiencia, haciendo aún más compleja la experiencia del ingreso.

En lo que refiere a los modos de tramitar el estigma, el joven que entrega su testimonio se impermeabiliza ante los problemas, prejuicios y comentarios, esta es precisamente una forma de desentender el estigma, como lo hemos identificado en diversos comentarios de los/as adolescentes, tramitar las narraciones del exterior no es fácil, e implica un andamiaje subjetivo que impida que el joven no quede fijado a ideales y estigmas, que no se vuelva objeto del discurso del amo. Asimismo, es posible observar que en la medida que el estigma o las narrativas del exterior sean simbolizadas, posibilitarían un más allá de la identificación anexada, evitando la alienación a las insignias de víctima y deshecho.

5.- Conclusiones

El estigma que atraviesa la subjetividad adolescente es aquel que inscribe, por la palabra, el cuerpo asediado por la discriminación y expulsión, una condición que recae ineludiblemente en un sujeto, que por más esfuerzos que haga para sacudirse las nominaciones, estas quedan delineadas en la envoltura dérmica que nos abriga, cual tatuaje o quemadura de hierro caliente de antaño. Por otro lado, las narrativas externas son aquellas que surgen desde el exterior y vienen a territorializar un campo simbólico arraigado a la *burbuja institucional*, desde donde se emplean y confeccionan representaciones y significaciones sobre una otredad, en este caso, los/as adolescentes, asignándoles una ubicación y posición en lo social.



La pregunta ¿qué hacer con el estigma y las narrativas externas? Llevaría consigo la inescrutable posibilidad de sugerir o protocolizar una intervención, sin embargo, una de las finalidades de plantear un *desafío* es considerar lo subjetivo, todo lo contrario a estandarizar, fijando algunas preguntas sobre la práctica. Bien se ha podido graficar la esencia singular de lo que implica vérselas con los estigmas y las narrativas externas, para cada joven existen efectos y vías de tramitación distintas: vergüenza, violencia, orgullo, temor, aislamiento, incertidumbres, etc. Por lo que sería impensable establecer una fórmula *para todos igual*, como se acostumbra en la masividad, más bien, una primera coordenada tendría relación a la posición subjetiva, a una vertiente hablada del adolescente, una versión alterna a la narrativa exótica, la construcción de una lengua propia que no provenga del Otro, sino desde un propio deseo inscrito en la singularidad de su habla.

Las formas de estigmatizar, a través de los discursos y acciones de exclusión, muestran la construcción de la identidad a través de los ideales e imágenes que el Otro provee al adolescente, así también se visualiza que la importancia de la identificación a los significantes del Otro influye directamente en la subjetividad que se construye a través de una vida de institucionalización. Dar un lugar al malestar, escuchar y acompañar en el oprobio, aparecen como atributos necesarios y desafíos ineludibles de una práctica con NNA, mientras se vislumbren las incidencias del estigma y las narrativas del exterior, pues en este lugar ofrecido como protector, es también donde se puede construir una nueva versión, siendo los equipos o funcionarios una de las claves para un sostén que ayude a fundar un correlato al margen de los estigmas.

Una gran parte de la información que define a los/as adolescentes internados/ as radica en los archivos jurídicos, psicológicos y psiquiátricos que circulan entre instituciones, que esbozan características y rasgos recursivos, perpetuados en una definición inamovible de lo que implica ser adolescente internado/a. El uso y abuso de estas definiciones viene a proveer de ideas y prejuicios que pueden malversarse en instituciones exteriores como la escuela o la familia, asentando un estigma. De esta forma, surge otra consideración y desafío de este artículo, sobre la pregunta: ¿cómo transmitir y utilizar la información referente a los/as adolescentes para no recaer en una estigmatización entre instituciones?

En lo que respecta a la construcción de las narrativas del exterior, la opinión pública se ha servido, por lo bajo, de una década de siniestros hechos engarzados en la institución (Sename), vale decir, que toda injusticia debe ser denunciada oportunamente, especialmente si esto implica a niños, niñas y adolescentes, pues este acto es ético y político, no obstante, es menester desentramar el oprobio como forma de estigma que recae en *el para todos/as igual*, un universalismo que encapsula una realidad totalizadora en la morbosidad comunicacional y en la especulación pública, que cincela a un grupo de adolescentes a través de sus denominaciones. Este desafío congrega formas de pensar y reformular la institución, considerando que los graves errores del pasado no se transformen en hechos recursivos que amenacen la integridad de los/as NNA.

La importancia del lenguaje infiere un imposible acto de desprendimiento de ello, ya que inunda las superficies vitales de los sujetos; su resonancia causa eco incluso en la conformación de los cuerpos, adquiriendo la materialidad de un cincel que esculpe en la subjetividad el peyorativo registro de un estigma. Los efectos pueden representar nefastas consecuencias, sin embargo, es necesario dar cuenta de una práctica que incluya los lascivos efectos que, hoy en día, reviste para un adolescente internado/a salir de su residencia. Ya es suficiente para los/as adolescentes cargar con acontecimientos vitales traumáticos que desencadenan la internación, como para seguir arrastrando etiquetas que le recuerden el peso que recae en sus hombros.

Referencias bibliográficas

- Castillo, A. (2015). *Imagen, cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones La Cebra.
- Chemama, R. & Vandermersch, B. (2010). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
- Gallo, H. & Ramírez M E. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la universidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Grama.
- Giglio, J. (2017). *La vulneración primordial: El estado frente al niño, niña, adolescente ubicado en un lugar de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Letra viva.
- Goffman, I. (2015). *Estigma; la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu.
- Greiser, I. (2012). *Psicoanálisis sin diván: los fundamentos de la práctica analítica en los dispositivos jurídicos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2013). *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2015). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacadée, P. (2018). *El despertar y el exilio: Enseñanzas psicoanalíticas sobre la adolescencia*. Barcelona, España: Gredos.